

de utilidad para los juristas interesados por relevancia de la religión como elemento social. Pero también para quienes se preocupan del derecho del transporte. Como menciona la autora en la Presentación, el germen del libro fue una comunicación presentada en un Congreso Internacional del Transporte que despertó un interés inesperado entre los especialistas. Una visión original y a la vez de gran actualidad sobre una problemática real. No nos queda más que felicitar a la autora por este magnífico trabajo y a la editorial Dykinson por su cuidada edición.

Montserrat GAS-AIXENDRI

Vicente A. SANJURJO RIVO, *Principio de laicidad y símbolos religiosos. El valor del crucifijo*, Bosch Editor, Barcelona 2017, 215 pp., ISBN 978-84-94763908

El libro que me dispongo a recensionar consta de un prólogo, cuatro capítulos y dos secciones finales, de bibliografía y jurisprudencia.

El prólogo, obra del profesor Blanco Valdés, presenta una original síntesis de las relaciones Iglesia-Estado desde el siglo XIX. Está redactado con un estilo ágil y un lenguaje en ocasiones algo desenfadado. Sorprenden, por categóricas, algunas de sus afirmaciones: por ejemplo, cuando califica como privilegio la mención expresa de la Iglesia católica en la Constitución (art. 16.3) o cuando cuestiona la adecuación de los Acuerdos concordatarios de 1979 a un Estado no confesional. Con todo, el prólogo encuadra muy bien el tema del libro, señala su actualidad y destaca los méritos del autor, el profesor Sanjurjo.

El primer capítulo, *La supuesta indeterminación del principio de laicidad*, resulta muy ilustrativo. Comienza explicando que dicho principio ha sido invocado para pedir la retirada de símbolos religiosos de los espacios públicos, en particular de las escuelas públicas; y añade que no resulta concluyente porque la laicidad no posee un significado unívoco y difiere entre unos Estados y otros.

A continuación el autor se ocupa de explicar qué es y qué no un Estado democrático y un Estado confesional, en unos términos que a veces pueden resultar confusos. Considera que un Estado puede ser confesional y simultáneamente respetuoso con el ejercicio de la libertad religiosa (p. 30); pero que, al menos conceptualmente, el Estado confesional es inconciliable con el Estado

democrático y con el principio de igualdad (p. 31). Esta idea se repite más adelante tajantemente al decir que el Estado democrático no puede ser confesional (p. 34), porque en éste la religión oficial ocupa un lugar de preeminencia respecto a las demás confesiones y lo mismo sucede con los que la profesan respecto al resto de las personas. Sin poder entrar a fondo en estas cuestiones, parece contradictorio considerar que esto no afecta a Inglaterra, porque su confesionalidad es más formal y consuetudinaria que material (pp. 31-32). A mi juicio no se puede obviar que Inglaterra es confesional, que la reina es la cabeza de la Iglesia anglicana, que todo esto tiene consecuencias prácticas y que es compatible con el hecho evidente de que el Reino Unido es un Estado democrático. Y sí, es posible que un Estado democrático sea confesional. La clave está en distinguir los tipos de confesionalidad: la formal, que subsiste en algunos países de Occidente, y la material, que hoy en día sólo existe en los países que asumen como propia la Ley islámica.

El capítulo se cierra con unas consideraciones (pp. 41-45), donde el autor manifiesta que el principio de laicidad implica que el Estado no hace suya ninguna confesión y garantiza el libre ejercicio de la libertad individual y concertada (*sic*), positiva y negativa. Y, a continuación, pone dos ejemplos. El primero, utópico en nuestros días, consiste en decir que, aunque en un colegio público todos los alumnos y sus padres profesaran la religión católica, el Estado no podría poner crucifijos en las aulas, pues sería contrario al principio de laicidad. En el segundo ejemplo, referido a un colegio privado concertado y con ideario católico, con crucifijos en las aulas y en otras dependencias, el autor sostiene que podrían mantenerse aunque algunos alumnos y sus familias pidieran su retirada, salvo que no hubiera un colegio público en las inmediaciones del concertado, pues en este caso bastaría la petición de uno de los alumnos o de sus padres para retirarlos. Resulta llamativo formular esta conclusión al principio del libro, sin suficiente apoyo argumental, obviando la discusión doctrinal sobre los símbolos, la falta de una norma expresa que impida su mantenimiento, la jurisprudencia del TEDH en el caso Lautsi y el alcance del ideario de los centros docentes privados, así como el respeto de las cláusulas de salvaguarda de identidad religiosa reconocida a las confesiones y a sus entes por la Ley orgánica de libertad religiosa.

El segundo capítulo, *La simbología religiosa y el principio de laicidad como constructo jurisprudencial y como principio constitucional*, muy superior en extensión al anterior, ofrece una microcomparación entre el Derecho italiano y el Derecho español respecto a esas dos cuestiones.

En cuanto al principio de laicidad, el autor muestra la evolución experimentada en el país transalpino, cuya Constitución de 1948 mantenía una posición ecléctica en su artículo 7, donde por una parte formulaba el principio de separación y, por otra, se remitía a los Pactos lateranenses, cuyo artículo 1 formulaba la confesionalidad católica del Estado italiano, hasta que el Concordato de 1984 lo derogó. Poco después, la Sentencia 203/1989 de la Corte Constitucional proclamó la laicidad como uno de los principios supremos del ordenamiento italiano, aunque no exista una interpretación pacífica del mismo ni del alcance del Estado social en relación al fenómeno religioso. Y, en cuanto a la presencia de los crucifijos en las escuelas públicas italianas, el autor describe los principales casos suscitados y los argumentos empleados en las distintas instancias judiciales, al mismo tiempo que hace lo propio con el caso planteado en Valladolid, a raíz de la decisión del Consejo escolar de un colegio público de mantener los crucifijos en las aulas. Subraya que en Italia hay base para sostener que los crucifijos siguen formando parte del mobiliario standard de las aulas de las escuelas públicas, cosa que no sucede en España, e igualmente destaca que allí las instancias judiciales han considerado que el crucifijo en un aula es un símbolo más cultural que religioso, además de un símbolo educativo, que encarna valores como la libertad, la igualdad, la tolerancia, la dignidad de la persona, así que no sólo no choca con el principio de laicidad, sino que forma parte de él.

En el tercer capítulo, *Valoración de los símbolos religiosos y principio de laicidad*, el profesor Sanjurjo parte de que en España e Italia no existe diferencia en el modo de interpretar dicho principio, sino en la distinta forma de valorar la presencia del crucifijo en las escuelas públicas. Y comienza por analizarlo, sucesivamente, como símbolo cultural e identitario, y como símbolo religioso, activo y pasivo.

A juicio del autor, el primer análisis requiere despojarlo de su significado religioso, o cuando menos minimizarlo, para transmutarlo en un símbolo esencialmente cultural (p. 140). En el caso Lautsi el Estado italiano explicó que el significado de un crucifijo no es el mismo en un aula que en una iglesia, en ésta forma parte del culto y en aquella no. En un caso se potencia su sentido religioso y en el otro el cultural o identitario. Pero en mi opinión esto no significa negar que el crucifijo sea originaria y predominantemente un símbolo de significado religioso, simplemente lo matiza y permite encontrar una justificación a que se mantenga en el aula donde siempre ha estado, con el respaldo del Consejo escolar. Esto no impide que en un momento posterior dicho órgano

decida democráticamente retirarlo, pero no porque alguien lo pida e imponga su criterio a todos los demás, ni porque atente contra la laicidad.

En segundo lugar, el autor se centra en la consideración del crucifijo como símbolo religioso y argumenta que corresponde a los órganos del Estado decidir acerca de su dimensión religiosa, para concluir que si se mantiene en el aula podría cuestionar la neutralidad (laicidad del Estado). A mi juicio resulta más concluyente, como hace el autor a continuación, valorar la presencia del crucifijo en relación con el derecho de libertad religiosa. Así analiza en primer lugar si se trata de un símbolo activo, fuerte, en cuyo caso su exposición podría colisionar con el derecho de los padres a elegir la educación religiosa y moral de sus hijos, e incurrir en adoctrinamiento. El autor considera que sí, apoyándose en la Sentencia Lautsi I (2009), de la Segunda Sección del TEDH, a pesar de que fue revocada por la Sentencia Lautsi II (2011) de la Gran Sala. En segundo lugar, el autor plantea si el crucifijo debe considerarse un símbolo religioso pasivo, débil, que no afectaría a la libertad religiosa negativa de los escolares. De hecho, es lo que afirma la Sentencia Lautsi II cuando considera que la presencia del crucifijo entra dentro del margen de apreciación de cada Estado porque no rebasa el límite del adoctrinamiento. El autor no comparte este criterio y se apoya también en la jurisprudencia del Tribunal Supremo estadounidense, especialmente en la sentencia del caso *Stone contra Graham* (1980), que declaró inconstitucional la exposición de los Diez Mandamientos en las aulas de las escuelas públicas de Kentucky. De todos modos, si nos centramos en la jurisprudencia del TEDH, advertiremos que en casos donde no estamos en presencia de un símbolo estático, sino de la enseñanza de una asignatura obligatoria (de educación sexual o de enseñanza religiosa) en la escuela pública en contra de la voluntad de los padres, con mucha mayor capacidad de influir en los alumnos en la escuela pública, lo decisivo es si se demuestra o no un propósito adoctrinador. Me refiero a los casos *Kjeldsen, Busk Madsen y Pedersen contra Dinamarca* (1976), *Jiménez Alonso y Jiménez Merino contra España* (2000), *Folgero y otros contra Noruega* (2007) o *Hasan y Eylem Zengin contra Turquía* (2007). Del mismo modo puede ser útil el caso *Dahlab contra Suiza* (2001), donde el TEDH respaldó la prohibición de que una profesora, que impartía clases a niños de entre seis y ocho de años en una escuela pública, portara el hijab, por considerarlo «un símbolo exterior fuerte».

El último capítulo, *Laicidades, principio de laicidad y símbolos religiosos en el espacio público escolar*, contiene las conclusiones del trabajo. El autor recuerda

que en la cuestión de los crucifijos se ha entendido que las distintas acepciones de la laicidad impiden llegar a una solución única, pues dependerá de cómo la conciba cada Estado en particular; y por este motivo la solución se ha tratado de encontrar en la distinta valoración del símbolo. Si se entiende como símbolo religioso pasivo o cultural e identitario no chocará con el principio de laicidad ni con la libertad religiosa de los alumnos ni con los derechos de los padres; cosa que sí sucederá si se considera símbolo religioso activo o adoctrinador. Sin embargo, el prof. Sanjurjo sostiene que, a diferencia de lo que sucede en el espacio público en general, donde la presencia de símbolos religiosos pasivos es compatible con la laicidad del Estado, esto no sucede en la escuela pública, porque considera que aquí el crucifijo es un símbolo activo.

A continuación, figura la *Bibliografía citada* por el autor, cualificada y actualizada; e igualmente la Jurisprudencia citada, que comprende sentencias españolas, italianas, alemanas, estadounidenses y del TEDH.

El libro me parece sumamente valioso y, aunque me haya permitido discrepar en algunos puntos del profesor Sanjurjo, esto no es sino una manifestación del interés que su libro me ha suscitado. Destacaré especialmente su estilo directo y su capacidad de síntesis, la perspectiva comparatista adoptada, prestando una especial atención a Italia, y el mérito de haber enriquecido el debate sobre un tema que sigue siendo actual.

Javier FERRER ORTIZ

Thierry SOL, *Droit subjectif ou droit objectif? La notion de ius en droit sacramentaire au Xlle siècle*, Col. Political Theology. Historical and Theoretical Perspectives, vol. 2., Brepols, Turnhout 2017, 331 pp., ISBN 978-2-503-57602-2

Thierry Sol es doctor en ciencias políticas por el Institut d'Études Politiques de París. Se ha dado a conocer con su obra magistral *Fallait-il tuer César? L'argument politique de Dante à Machiavel*, publicada en 2005. Se ha podido escribir que «la obra de Thierry Sol presenta dos cualidades que raras veces se encuentran unidas. Es minucioso y sabio. Pero ofrece a la par una perspectiva de conjunto acerca de un capítulo crucial en la historia del pensamiento: el auge de la reflexión política en Florencia desde finales del medioevo hasta